



SE PASAN DE VUELTAS

Una disparatada medida va a prohibir la comercialización de harina de coca

HACE UN PAR de meses la prensa mostraba a la policía requisando huacos a los curanderos norteños, mientras a sus espaldas una banda asaltaba el museo de la Universidad de Trujillo para alzarse con el atuendo de oro de un señor moche. Así, los curanderos perdían una herramienta clave para su trabajo y los traficantes de patrimonio cumplían con el encargo de los coleccionistas privados. Siguiendo con la metáfora del absurdo, hoy, a la vez que integrantes de la familia Sánchez Paredes ocupan cargos políticos en La Libertad y bailotean ante las cámaras en fiestones pantagruélicos celebrados en Mamacona, el gobierno está a punto de prohibir la comercialización de la harina de hoja de coca, como para demostrar que la lucha contra el narcotráfico está en su mejor momento.

LA CHISPA DE LA VIDA

El asunto es más o menos así: por un acuerdo entre DEVIDA y la Cancillería, se prohibiría a ENACO la venta de hoja de coca a agentes privados que la transforman en harina para su venta. La medida estaría respaldada en un acuerdo suscrito por el Perú en la Convención Única de 1961 sobre Estupefacientes, según el cual solo es lícito ofrecer en el mercado productos procesados con coca a la que se le haya extraído el alcaloide. No hay que ser un Einstein para darse cuenta de que esta sutileza no fue sino un portentoso *lobby* de la Coca Cola para no ser retirada del mercado. Este absurdo principio asumido hace 46 años es el que se va a reciclar para dar un golpe publicitario que satisfaga a los gringos atentos en ponernos nota en el tema del combate a la producción de estupefacientes.

SIN EFECTOS SECUNDARIOS

Desde hace cuatro años consumo harina de coca combinada con linaza y uña de gato, y los dolores de la artrosis me han disminuido de manera sustancial. Antes de ello tenía que tomar un desinflamante/analgésico llamado Vioxx, hasta que un día la transnacional Merck tuvo que sacarlo del mercado frente a las evidencias de que el fármaco producía propensión a in-

Esta harina levemente astringente y amarga, energiza, desinflama, complementa la nutrición y es muy económica.

fartar el miocardio. Hasta su suspensión se calcula que Merck ya había vendido Vioxx por 2.5 billones de dólares. Yo no sé cuánto haya vendido el fabricante de Lipenan, un anfetamínico asesino que quita el hambre, pero conozco muy bien a Rubén y he visto cómo el consumo de harina de coca le ha permitido controlar un apetito antes absolutamente desbordado por la ansiedad, ayudándolo a quitarse un sobrepeso que lo iba a matar. Carola es otra amiga que toma una cucharadita de harina de coca en el desayuno. Antes de ello, esta muchacha sufría en sus relaciones sexuales por falta de lubricación; hoy nada y chapotea feliz en sus propias aguas gracias a un producto enteramente natural cuya dosis diaria no le cuesta ni diez centavos y se puede comprar sin restricciones en ferias de productos ecológicos, tiendas naturistas y en ciertas farmacias.

SABOR AMARGO

Según la encuesta de INEI del 2004, en el Perú tenemos cuatro millones de personas que consumimos la hoja de coca sin ser drogadictos. En la cifra se incluye a campesinos que la usan diariamente como suplemento alimenticio, a curanderos que la emplean en sus rituales terapéuticos y a seres urbanos que recurrimos a ella porque la preferimos a los fármacos químicos llenos de efectos secundarios que se venden a precios absurdamente altos. La coca, está comprobado, fija la vitamina C en los huesos por lo cual es un importante preventivo de la osteoporosis. Mi hija la toma hace tres años y hace tres años que no se resfría. Esta harina levemente astringente y amarga, energiza, desinflama, complementa la nutrición y es muy económica. La Convención de las Naciones Unidas contra el Tráfico Ilícito de Estupefacientes y Sustancias Sicotrópicas de 1988 reconoce y respeta el uso de la hoja cuando hay evidencias históricas de su uso tradicional. La comprobación empírica en muchos de los consumidores de harina de coca demuestra dos cosas: una, que contamos con una ayuda invalorable para nuestra salud y dos, que nuestros gobernantes parece que hubieran quemado cerebro. *

Ilustración: Mónica González

